

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 3 de Noviembre de 1889. Núm. 71.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria

ESCRIU.

El célebre artista que por espacio de cuarenta años, ha sido el embeleso de la escena española, como Lope de Rueda lo fué de la corte de Felipe II, con sus juglares é histriones, nació en Madrid y vino á Murcia tan pequeño como Eche-garay, por lo que podemos considerarle como á éste, hijo de la patria siete veces coronada que sirvió de cuna á Alfonso de Claramonte, y en nuestro siglo á Julian Romea, á Calvo, á Ceferino Guerra y otros actores notables que han brillado en la española escena.

Escriu, hijo de un modesto empleado de Hacienda, pasó en Murcia los primeros años de su vida, fué infantil de San Lorenzo, aprendiz de sastre y discípulo del célebre Leandro Valencia, que se lo llevó en su compañía de ópera como corista aventajado.

Nosotros le conocimos en Madrid en 1850, y le oimos cantar en el Teatro de los Basilio el Silva de la ópera «Hernani», en union de Emilia Moscoso, (esposa que fué del eminente Valero) y de otros aficionados de aquella época, en que Perico Delgado era el «Tenorio» de los salones aristocráticos.

Después, cuando el Teatro Real abrió sus puertas en 10 de Octubre de 1851 con la notable compañía de ópera de la Frezzolini, la Gazzaniga, la Alboni, Rossi-Caccia y otros artistas borrados ya del libro de los vivos, Escriu figuró como partichino en la ópera «Los Mártires», el moderno «Poliuto» que algunos años después inmortalizó Tamberlik con su famoso credo; y durante la temporada inaugural compartió sus triunfos con sus paisanos Pagan, Lucas y Gualart, que encontrábanse tambien en los albores de su carrera artística.

Por aquella época, disputábase la gloria de sacar buenos artistas de su academia D. Baltasar Saldoni, que ya tenia en el mundo á Buenaventura Belart, al bajo Becerra, á la distinguida aficionada María Cortina, que algunos años después fué el encanto del Teatro de la Montijo y del Liceo Piquer; fué tambien el maestro de Escriu y el que lo lanzó al mundo artístico de la zarzuela que por entonces tenia mucha vida.

Sin querer y al evocar los recuerdos

de la época de oro de la zarzuela española que nacia con «Jugar con fuego», con Adelaida Latorre, con Salas, Calvet, Gonzalez Orejuela y Caltañazor en el Circo de la Plaza del Rey, nos hemos separado del objetivo principal que guia nuestra pluma al consagrar un recuerdo á la memoria de Pepe Escriu, que formó parte de esa pléyade de artistas á quienes hoy cubre el polvo de la eternidad.

Escriu al terminar su aprendizaje de aficionado, como partichino en el Real, sentó plaza de bajo de zarzuela y formando parte de la Empresa Olona cantó en San Fernando de Sevilla, en el Principal de Cádiz, en Málaga, en Granada y en otros teatros andaluces, hasta 1866 en que nacieron los Bufos Arderius el 21 de Setiembre de dicho año, en el Teatro de Variedades de la calle de la Magdalena, recientemente destruido por un incendio, y desde entonces fué Escriu el artista favorito del público de Madrid.

Quisiéramos estendarnos en estos apuntes biográficos del célebre artista creador de diferentes tipos, pero nos falta tiempo y espacio y nuestra memoria no puede recordar todos los triunfos ni todo el caudal del aplaudido cantante.

Era Escriu un actor personalísimo de los que crean y animan los personajes de las obras en cuyo estreno toman parte, de tal suerte que aquellas mismas producciones no resultan después interpretadas por otros actores.

Tenia tambien Escriu algo en la voz, en el acento y aun en la figura, que le hacian indiscutible como caricato.

En el trato particular era el profesor, como le llamaban sus compañeros de la escena, un hombre de conversacion amena y sutil ingenio, conservándose en el mundo teatral muchas frases chispeantes de su repertorio.

Cuando estuvo en Murcia, por última y primera vez como artista, le acompañamos á la casa de la calle de la Gloria donde murió su madre, y nos dijo:

—Estoy hecho una ruina, pronto iré con mi madre, porque ya no sirvo para nada.

—No seas fatalista, le dijimos.

—No seas tonto, contestó, esta máquina no funciona y cuando acabe mi

compromiso en Murcia me retiro á morir en mi casita de Sevilla.

No pudo realizar su deseo, después de haber oido los últimos aplausos en Barcelona, salió para Valencia donde falleció el sábado 26 de Octubre.

Descanse en paz el popular actor.

F. B. DE I.

HISTORIA DE UN BOTON.

Nací en una fábrica: soy hijo de un cuerno.

Desde que nací hasta la fecha, no han hecho mas que pegarme.

Me pegaron á unos pantalones, después á una chaqueta de hilo...

En mas de una ocasion he servido de pretesto para que una novia, al pegarme, hablara con su novio diez minutos. ¡Casi un cuarto de hora!

Una vez al pasar junto á una niña bonita, me enredé con el fleco de su manton, de tal modo, que si no nos separan creo lo parto en dos.

Otra vez tuve la satisfaccion de abrir en canal á un pícaro ojal, por el cual me querian hacer pasar sin comprender que aquel era para mí un paso grave.

He producido mucho. Serví de número tres en la levita de un caballero particular que tenia pícara costumbre de sobarme y no dejarme en paz cuando se disponia á meditar en algo.

El día mas triste de mi vida fué aquel de que un niño me arrancó de un tirón de la levita en que yo estaba, y jugando conmigo, me tragó en un momento de distraccion.

¡Ah! ¡Por qué no he nacido boton de camisa, de esos botones de cuello, alegres y juguetones, que saltan á cada momento y se burlan del hombre!

Soy muy desgraciado. Voy á ver si me rompo, es decir, si me suicido.